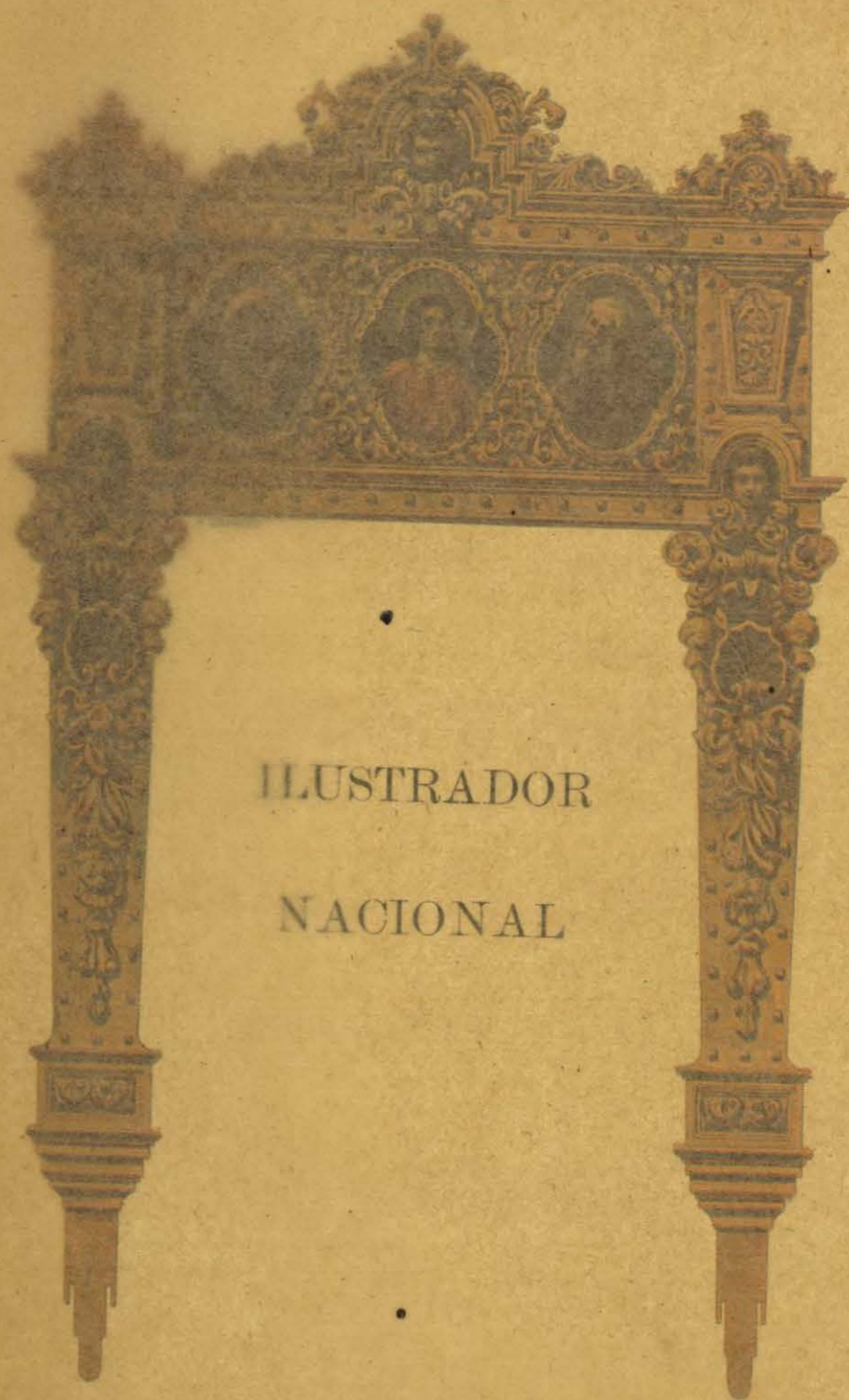


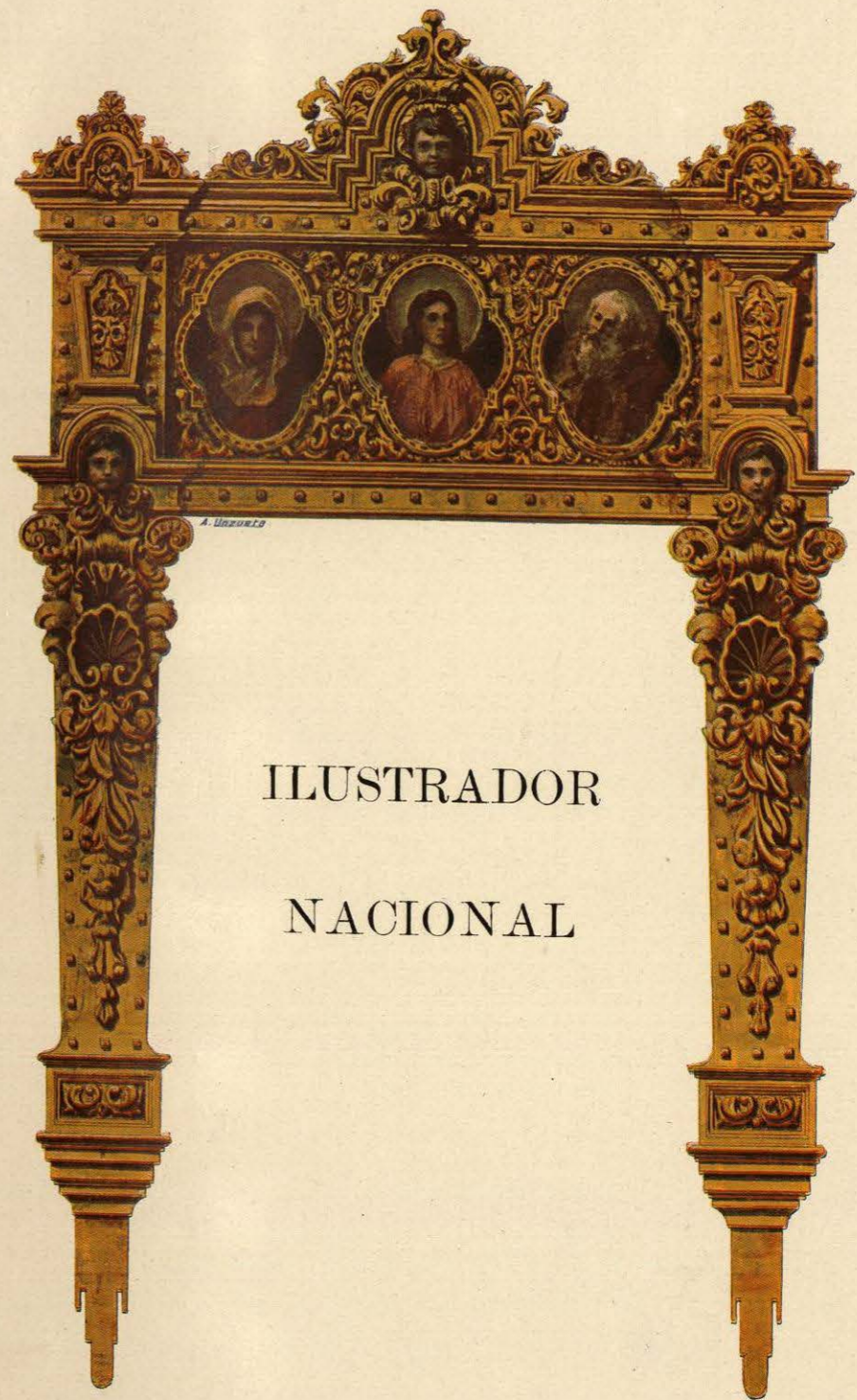
30.
ajuste de la Alianza con la Gran Bretaña, estando atestados de efectos los Almacenes de los Comerciantes Ingleses, ¿que causa ha habido para que el comercio de América se haya paralizado, aun mas que en tiempo de guerra con el Inglés? No ha habido otra, que la crueldad de los Gachupines, que han seguido con rigor su antigua maxima de destruir para dominar, de mantenernos en la miseria, para quitarnos las fuerzas de levantarnos contra la tiranía, de hacernos luchar contra las necesidades mas imperiosas, para que ocupada nuestra atencion en ellas, no tengamos la bastante para reflexionar sobre el peso de nuestras cadenas. Estando pues, unidos como estais, Amados Hermanos, con Tiranos tan odiosos, con los Autores de opresion tan absoluta, como injusta. ¿con que descaro, con que avilantéz podeis decir que peleais por la Patria, á menos que no os ciegue una grosera y estúpida ignorancia de que apenas parece capaz humano entendimiento?

Por último. ¿Peleais llevados de terror al poder español? ¿Pero no advertís que este poder en otro tiempo formidable, y aniquitado ahora en su raiz por los Franceses, no es ya, por justa disposicion de la Providencia, mas que un espantajo, una fantasma vana? ¿No veis que vuestros brazos son el último recurso á que han apelado para prolongar por algunos instantes las convulsiones de su despotismo moribundo? ¿Es posible que os acobarde la presencia de esa gavilla despreciable de Europeos, que os custodia en vuestra retaguardia, sin exponerse jamás á nuestro fuego? Americanos, tanto temor no debe caber en pechos varoniles, es propio de esclavos baxos y muy viles. Ea acordaos que sois Americanos, volved luego las bayonetas contra esos pérfidos, y volad á nuestros campamentos. Si vuestras almas se abren facilmente á las impresiones del miedo, sabed que corre menos peligro vuestra vida en tomar esta resolucion tan facil, como honrosa, supuesto que sois diez mil contra ochocientos, que exponeros á ser víctimas de nuestro justo resentimiento. Es irracional, es insensato el proyecto de oponerse al impetu de toda una Nacion levantada por su independecia, no es posible desconcertar los planes de nuestro Padre y Libertador, concebidos con la mas profunda sabiduria, que han puesto ya en combustion á todas las Provincias por su libertad. Todos nuestros enemigos van á ser reducidos á polvo por el intrépido Allende, el hijo favorito de Marte, nuestro Capitan invicto, en cuyo elevado y generoso espíritu brillan todas las prendas militares que la Europa admira en el Corso, sin la ambicion asoladora que obscurece las virtudes de aquel Monstruo.



20.
 ajuste de la Alianza con la Gran Bretaña, estando atesta-
 dos de ciertos los Almacenes de los Comerciantes Ingleses,
 que como ha habido para que el comercio de América se
 haya paralizado, aun mas que en tiempo de guerra con el
 Ingles? No ha habido otra que la crueldad de los Gachu-
 pines, que han seguido con rigor y sin piedad alguna de
 destruir para dominar, de mantenernos de la guerra para
 quitaros las fuerzas de levantarnos contra la tiranía, de
 hacernos luchar contra las necesidades mas imperiosas, pa-
 ra que ocupada nuestra atencion en ellas, no tengamos la
 bastante para reflexionar sobre el peso de nuestras causas.
 Estando pues, unidos como estais, Amados Hermanos, con
 Tiranos tan odiosos, con los Autores de opresion tan abso-
 luta, como injusta. ¿con que descaro, con que avilantez
 podeis decir que peleais por la Patria, á menos que no os
 ciegue una grosera y estúpida ignorancia de que apenas
 parece capaz humano entendimiento?

Por último. ¿Peleais llevados de terror al poder español? ¿Pe-
 ro no advertis que este poder en otro tiempo formidable, y adquirido
 ahora en su raiz por los Franceses, no es ya, por justa disposicion de la
 Providencia, mas que un espantajo, una fantasma vano? ¿No veis que
 vuestros brazos son el último recurso á que han apelado para gongon-
 gar por algunos instantes las convulsiones de su despojado monarca?
 ¿Es posible que os acobarde la presencia de esa débil y aprecia-
 ble de Europeos, que os custodia en vuestra reaguada, que se oponer-
 se jamás á nuestro fuego? Americanos, tanto temor no debe caber
 en pechos varoniles, es propio de esclavos baxos y muy tíos. Es
 acordaos que suis Americanos, volved luego las bayonetas contra
 esos pérfidos, y volad á nuestros campamentos. Si vuestras almas se
 abien facilmente á las impresiones del miedo, sabed que corre gran
 peligro vuestra vida en tomar esta resolucion tan fácil, como me-
 rosa, supuesto que sois diez mil contra ochocientos, que exponen á
 ser víctimas de nuestro justo resentimiento. Es irracional, es imprudente
 el proyecto de oponerse al impetu de toda una Nación levantada por
 su independencia, no es posible desconcertar los planes de nuestro
 Padre y Libertador, concebidos con la mas profunda sabiduria, que
 han puesto ya en combustion á todas las Proesticias por la libertad.
 Todos nuestros enemigos van á ser reducidos á polvo por el brazo
 elevado y generoso espíritu brillan todas las prendas nobles que
 la Europa admira en el Corso, sin la ambicion absoluta que obscu-
 rece las virtudes de aquel Monstruo.



YL USTRADOR
NACIONAL:

REAL DE SUTTEPEC
en la imprenta de la Nacion.

Año de 1812.

a'

De limus profecto patientiae documentum et si-
cut vetus aetas vidit quid ultimum in libertate
esset, ita nos quid in servitute, adempto per
inquisitiones, et loquendi audiendique comercio
Memoriam quoque ipsam cum voce perdidise-
mus si tam in nostra potestate esset oblibici
quam tacere Tacitus in vita Agricolae. 2

Asi como la antigüedad disfrutó del
mas sublime grado de libertad, noso-
tros por orden ^{de}verso, hemos pro-
bado el infimo de la esclavitud, pri-
vados por el espionaje hasta de la
facultad de hablar y de oír. Ala hora
de esta habíamos perdido la memo-
ria juntamente con la habla, si asi-
estubiese en el arbitrio del hombre el
hablar como el callar. Tacito en
la vida de Agricola.

PROSPECTO

AL ILUSTRADOR NACIONAL.

Real de Sultepec II de Abril de 1812.

AMERICANOS: LA primera vista de estos ca-
racteres os llena de complacencia, asegurandos
en el justo concepto que habeis formado de los
incesantes desvelos, y activos conatos con que
la nacion se aplica infatigablemente á promover
de todos modos, su pública felicidad. Una im-
prenta fabricada por nuestras propias manos en-
tre la agitacion y estruendo de la guerra y en un
estado de movilidad, sin artifices, sin instrumen-
tos, y sin otras luces que las que nos han da-
do la reflexion y la necesidad, es un compro-
bante incontestable del ingenio americano siem-
pre fecundisimo en recursos é incansable en sus
extraordinarios esfuerzos por sacudir el yugo de-
gradante y opresor. Mas para conseguir este im-
portante medio de ilustraros ¡Quantas dificulta-